

Romanos 7 - Palabra de Dios para Todos

1. Hermanos, ustedes ya saben que la ley sólo tiene poder sobre el que está vivo.
2. Por ejemplo, la ley dice que una mujer casada debe permanecer unida a su marido mientras él esté vivo. Si el hombre muere, entonces ella queda libre de la ley del matrimonio.
3. Sin embargo, si la mujer se casa con otro hombre mientras su esposo vive, ella comete adulterio. En cambio si el esposo muere, ella puede casarse con otro hombre sin cometer adulterio.
4. Hermanos míos, de la misma manera, la muerte de Cristo los liberó. Lo que ustedes eran antes murió, librándolos de la ley. Ahora pertenecen a otro, a Cristo, que resucitó de la muerte. Y puesto que le pertenecen, pueden vivir una vida útil para Dios.
5. Antes vivíamos una vida guiada por los deseos físicos porque la ley nos hizo sentir deseos de utilizar el cuerpo para pecar y todo lo que sacábamos con eso era la muerte.
6. Pero ahora hemos muerto a la ley que nos limitaba y fuimos liberados de ella. Ahora servimos a Dios de una manera nueva por medio del Espíritu y no servimos ya a la antigua manera de la ley escrita.
7. ¿Eso significa que la ley es el pecado? ¡Claro que no! La ley era la única manera de saber qué es el pecado. Por ejemplo, no sabía lo que significa desear lo que no me pertenece, pero la ley decía: "no desees lo que no te pertenece", y sólo entonces fue cuando lo entendí.
8. El pecado se aprovechó de la ley, usando en mi contra ese mandamiento para despertar en mí toda clase de malos deseos, pues el pecado no tiene poder cuando no hay ley.
9. Antes yo vivía sin conocer la ley, pero cuando conocí el mandamiento de la ley, se despertó en mí el deseo de pecar
10. y morí por culpa del pecado. El mandamiento que debía traerme vida me trajo muerte,
11. porque el pecado se aprovechó del mandamiento para engañarme y para matarme.
12. Entonces la ley es santa y el mandamiento es santo, justo y bueno.
13. ¿Eso significa que lo que es bueno me trajo la muerte? ¡De ninguna manera! Lo que pasa es que el pecado se aprovechó de algo bueno para causarme la muerte y eso desenmascaró el pecado. A través del mandamiento se demostró que el pecado es terriblemente malo.
14. Así que todos sabemos que la ley es espiritual, pero yo no soy espiritual porque el pecado tiene poder sobre mí. Soy como un esclavo del pecado.
15. No sé qué está pasando conmigo: lo que quisiera hacer no lo hago y resulto haciendo lo que odio.
16. Como no me gusta hacer el mal que hago, eso significa que reconozco que la ley es buena.
17. Pero en realidad no soy yo el que hace esas maldades, sino el pecado que vive en mí.
18. Yo sé que el bien no vive en mí, es decir, no vive en mi naturaleza humana. Hay en mí el deseo de hacer el bien, pero no puedo llevarlo a cabo.
19. En efecto, no hago el bien que quiero hacer, sino que hago el mal que no quiero hacer.
20. Entonces si hago lo que no quiero hacer, no soy en realidad yo el que hace el mal, sino el pecado que vive en mí.
21. Así que he aprendido esta regla: aunque quiero hacer el bien, el mal está ahí conmigo.
22. En mi interior yo estoy de acuerdo con la ley de Dios.
23. Pero veo que aunque mi mente la acepta, en mi cuerpo hay otra ley que lucha contra la ley de Dios. Esa ^P 1/2

Romanos 7 - Palabra de Dios para Todos

otra ley es la ley del pecado. Esa ley vive en mi cuerpo y me hace prisionero del pecado.

24. ¡Eso es terrible! ¿Quién me salvará de este cuerpo que me causa muerte?

25. ¡Dios me salvará! Le doy gracias a él por medio de nuestro Señor Jesucristo. Así que en mi mente soy esclavo de la ley de Dios, pero en mi naturaleza humana soy esclavo del pecado.

La Palabra de Dios para todos Palabra de Dios para Todos (PDT) © 2005, 2008, 2012 Centro Mundial de Traducción de La Biblia © 2005, 2008, 2012

World Bible Translation Center P 2/2